P/"REVISTA TEOLOGICA"

Seminario Concordia
C. Correo 5
1655 J. L. Suárez
Bs. As.-Arg.

VOZ LUTERANA

Revista Trimestral de Teología y Homilética Luterana. -- Editor: Dir. Fr. Lange.

Núm. 5 Primer Trimestre - 1955 Año 3.

CONTENIDO

		Página
Introducción Historica a los Libros Simbólicos de La Iglesia Evangélica Luterana	Dr.F. Bente	1
El Sagrado Ministerio Público	E. Sexauer	9
El Texto del Nuevo Rollo De Isaías Comparado con El Texto Masoretico	Fr. Lange	19
SERMONES, (Viernes Santo)		26
(Pascua)		32
(Cantate)		39
(Trinidad)		46
EL OBSERVADOR		
Divorcio	Fr. Lange	53
¿Es La Consubstanciación Doctrina Luterana?	Fr. Lange	57

Publicado por
La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

-------oOo-------

V I E R N E S _ S A N T O

La Cruz Milagrosa de Golgota.
2. Cor.5:19-21

Amados oyentes, redimidos por la cruz de Cristo:

"Dulces momentos, consoladores, los que me paso junto a la cruz." Así cantamos al comenzar uno de nuestros himnos de Cuaresma. No puede entender este canto un incrédulo. Clavar un ser humano a una cruz para matarlo es un suplicio de los más duros. La muerte de la cruz es el castigo apropiado para el crimen más grave que se puede cometer. La crucifixión de Cristo con todas sus circunstancias es un acto tan lleno de crueldad y tan falto de justicia, que el corazón humano natural no lo puede contemplar sin un sentido de ultraje, de enojo dirigido contra los culpables, judíos como romanos. Nada de dulzura, nada de agradable en esta crucifixión de por sí. Para sentimientos humanos el Viernes Santo es un viernes negro y pecaminoso. Pero Dios nos enseña mirar por detras del velo. San Pedro dice: " Nunca permita Dios que yo me gloríe sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo." Gál. 6:14. En todo el mundo hay una cosa sola que nos puede llenar de perdurable satisfacción, seguridad, gozo, esperanza, y esta cosa única es la cruz milagrosa de Cristo. Y los cristianos nos reunimos hoy para fijar nuestra mirada en este símbolo de todo lo que es precioso y dulce y consolador, para fortalecer nuestra fe en esta cruz erigida fuera de los muros de Jerusalem. Consideremos, por lo tanto, con la ayuda del Espíritu Santo:

La Cruz Milagrosa de Cristo en Gólgota

1. Milagro es el Redentor que muere en esta cruz.

2. Milagrosa es la Salvación que allí logró para el mundo.

1. Muchos hombres han sido crucificados por los romanos y otros pueblos en el curso de los siglos. Mas cuando una persona habla de la Crucifixión, sabemos al instante que se trata de la crucifixión única de Jesucristo, cerca del año 30 de la era cristiana. Tan milagroso es este Cristo crucificado, que hoy día su nombre es conocido en todas las lenguas de la tierra. Oigamos lo que dice nuestro texto acerca de él: "Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo mismo al mundo.... Pues aquel que no conoció pecado, le hizo pecado a causa de nosotros, para que nosotros fuesemos hechos justicia de Dios en él. "San Pablo está hablando de su tema predilecto, el Cristo crucificado. De éste había dicho en la epístola anterior: "Determiné no conocer nada entre vosotros, sino a Jesucristo, y a éste crucificado." 1 Cor.2:2.

San Pablo tiene razón. Todo en este Cristo es tan milagroso que vale la pena el pensar en él siempre y no hablar de otra cosa. Según nuestro texto, el Cristo crucificado era un hombre verdadero. No es un Cristo inventado por un escritor, no una apariencia de hombre sin cuerpo o sin alma. ¡Mas qué hombre! ¡ Qué historia llena de milagros es la historia de Jesús desde su concepción por el Espíritu Santo hasta su ascensión al cielo! No podemos repasar ahora todos los sucesos de esta vida. Quiero advertir sólo una cosa espantosa: Jesús, el más amable y justo de los hombres, el que hizo bien a todos, era a pesar de ello el varón de dolores, odiado y perseguido de parte de los jefes de su pueblo, despreciado y desechado por la gente en general. ?Cómo pódia ser esto? Pero, en medio de su desgracia, condenado y crucificado, desamparado por su mismo Padre en el cielo fué reconocido por un oficial del ejército romano con la palabras: " Ciertamente este hombre era justo." Luc.23:47.

La vida milagrosa de Jesús nos queda explicada cuando nos damos cuenta del segundo milagro, todavía más grande, referido en nuestro texto: "Dios estaba en Cristo." El hombre milagroso llamado Jesús de Nazaret era hombre verdadero, pero era más que un hombre. En él estaba Dios. Eso no quiere decir que Dios Padre o Dios Espíritu Santo tenía su morada en una persona humana. Quiere decir mucho más. El Verbo, el Hijo unigénito de Dios Padre, se hizo carne. La segunda persona de la Santa Trinidad ha recibido en sí mismo la naturaleza humana. Eso sucedió en el momento en que Jesús fué concebido en el seno de la virgen María por obra milagrosa del Espíritu Santo. De esa manera "reside en Jesucristo toda la plenitud de la Deidad (o Divinidad) corporalmente". Col.2:9. Lutero lo ha dicho muy claramente en el 2. artículo: "Jesucristo (es) verdadero Dios, engendrado del Padre desde la eternidad, y también verdadero hombre, nacido de la virgen María." Este hombre que muere en la cruz es el Hijo de Dios, es el verdadero Dios mismo. Oigamos lo que dice el centurión: "Verdaderamente Hijo de Dios era éste." Mat. 27:54. Con razón dijo Pedro a los judíos en el Templo: "Vosotros disteis muerte al Autor de la vida." Hech.3:15. Y la sangre que fué derramada en la crucifixión es, en verdad, "la sangre del Hijo de Dios", como dice San Juan. 1 Juan 1:7.

De esta persona milagrosa, Dios-hombre, nuestro texto declara una condición también milagrosa, imposible de ser comprendida por nosotros. "A aquel (Jesucristo) que no conoció pecado, (Dios) lo hizo pecado." Es una verdad sin controversia que Cristo no cometió ningún pecado fino ni grosero. En toda su vida era lo que assegura la epístola a los Hebreos: Santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores." Heb. 7:26. Era justo ante los hombres y ante Dios en el sentido más riguroso de la palabra "justo". Por lo tanto Jesús podía preguntar a sus enemigos a

cualquier momento de su vida: "?Quién de vosotros me convence de pecado?" Juan 8:46. Eso lo expresa nuestro texto muy fuertemente cuando dice: Jesús no conoció pecado. Cristo conoció desde la Ley de Dios lo que es pecado. Había visto el pecado en todas sus formas en otros hombres. Pero en sus propios deseos, pensamientos, palabras y acciones no había encontrado ni sombra de un pecado. Jesús era el único hombre perfecto ante Dios.

Sin embargo, a ese hombre santo y perfecto Dios hizo pecado. Dios Padre le imputó a su Hijo el pecado de todos los hombres. Puso sobre los hombros de Jesucristo toda la culpa de las transgresiones que habían hecho los hijos de Adán durante los siglos del mundo. Jesús había de confesarse culpable de todo mal que yo, y tú, y los demás hombres hemos cometido. Por nuestros pecados el Hijo de Dios fué condenado a la muerte de la cruz. Porque era nuestro substituto, él no abrió su boca para defenderse. Porque quería sufrir nuestro castigo, él se sujetó a todas la injusticias y aun llevó su cruz de Jerusalem hasta Gólgota. Por causa de nuestra culpa vemos a Jesús hoy colgado en el madero de la maldición. Cuando allá exclama en la cumbre de su suplicio: "Dios mío, Dios mío, ?por qué me has desamparado?" Mat. 27:46, es porque Dios Padre lo hace sufrir las penas que nosotros deberíamos padecer en el infierno. Allá en la cruz milagrosa Dios ha hecho pecado a aquel que no conocía pecado propio, y esto lo ha hecho para que nosotros fuéramos librados de todo nuestro pecado. Es un Salvador único y milagroso este Jesucristo crucificado; pero es también una salvación milagrosa que se cumplió en la cruz de Gógota.

2. Dice nuestro texto: "Dios reconcilió consigo mismo al mundo, no imputando a los hombres sus transgresiones." San Pablo quiere fijar nuestra vista en la relación entre Dios el Creador y el mundo creado. Pero no se trata aquí del mundo de tierras y mares, ni de los animales sin razón, sino que se habla solamen-

te del mundo humano. El mundo son los hombres, a contar desde Adam hasta el último niñito que ha de nacer antes del juicio final. A este mundo Dios quizo reconciliar consigo mismo. La idea es de dos partidos que tienen entre sí una aversión o enemistad. Hace falta una persona que quite la causa de la divergencia y haga posible un entendimiento. Ahora la causa de nuestra enemistad contra Dios es el pecado. Hemos enojado a Dios por muchas transgresiones de su santa Ley. Para que volvamos a ser amigos e hijos de Dios, es necesario que alguien cumpla perfectamente todos los Mandamientos y sufra el castigo de nuestra maldades. Y esto Jesucristo lo ha hecho en nuestro lugar. Dios amando al mundo y queriendo conciliar al mundo consigo mismo, ha aceptado el sacrificio de Dios hijo como si fuera nuestro sacrificio. En Cristo homos muerto nosotros, y Dios nos mira como si fuesemos realmente sin un único pecado. Como aquel amoroso padre, Dios dice acerca de nosotros, sus hijos pródigos: Este mi hijo muerto era, y ha vuelto a vivir; habíase perdido, y ha sido hallado.

Es una realidad milagrosa que Dios declara esto respecto a todo el mundo. Dice nuestro texto: "A nosotros, los apóstoles, nos ha encomendado la palabra de la reconciliación. Nosotros pues somos embajadores de parte de Cristo, como si Dios os rogara por medio de nosotros: ¡os rogamos por parte de Cristo que os reconciliéis con Dios!" Para todo el mundo, para cada hombre, mujer y niño pecaminoso está en vigor la palabra de la reconciliación. A todos Dios proclama: "Hijo mío, hijo que eras perdido por tus maldades, tus pecados te son perdonados." Esta proclamación del perdón Dios lo hace por la boca de sus embajadores. Ahora un embajador no es instrumento de guerra, de enemistad, sino un mensajero de paz. Así también el apóstol Pablo y todos los predicadores de Cristo son emisarios en una misión de paz, los que invitan, que ruegan a todos los hombres: Reconciliaos con Dios. Aceptad la remisión de pecados y no pequéis más. Aceptad a Dios como vuestro Padre así como él os ha aceptado como sus hijos. La milagrosa cruz sobre Gólgota es la señal de que Dios ha hecho pecado a su Hijo para acabar de una vez para siempre con vuestros pecados también. Creed en esta palabra de la reconciliación y ya tendréis el perdón.

Tu también, amado oyente, has oído a estos embajadores de parte de Cristo. Si eres un bautizado, un mensajero de Cristo te ha dicho en tu Bautizo: El que creyere y fuere bautizado será salvo. Cuantas veces concurriste a un culto divino de tu iglesia, has oído proclamar: De tal manera amó Dios al mundo, que dió a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él tenga vida eterna. Juan 3:16. También en estos momentos estás oyendo un embajador de parte de Cristo que te invita, que te insta que aceptes el perdón divino y te reconcilies con Dios por el mérito del milagroso Salvador que murió por ti en el madero de la maldición. Esta Salvación que se te ofrece es tan milagrosa que no hay excepción alguna, no hay hombre pecador para quien la ofrenda de Cristo no sea suficiente o a cuyas condiciones no se adapta. El propio Salvador llama a los niños de corta edad, diciendo: Dejad a los niño venir a mí. Mar.10:14. Eso no lo dice porque los niñitos no tengan pecado, sino porque él ha llevado también el pecado de los niños. Y tú que oyes, si eres un hijo pródigo o una hija pródiga que ha vivido una vida de pecados manifiestos y groseros, Cristo por sus embajadores te invita a levantarte e ir a tu Padre con la confesión: Padre, he pecado contra el cielo y delante de ti: tu Salvador milagroso te asegura que serás recibido como hijo amado. Luc.15:18. Si eres uno que hasta ahora ha gastado su tiempo y sus esfuerzos junttando dinero y bienes como único fin de su vida, Cristo te dice por la boca de su embajador: "Zaqueo, hoy mismo es menester que me hospede en tu casa." Luc.19:5. Si eres una pe

cadora notoria, pero arrependida de tus pecados groseros y finos, tu Salvador de dice:"Yo no te condeno: vete; en adelante no peques más". Juan 3:11.O si crees no haber hecho nada de malo en particular, mas tan sólo has olvidado de aceptar a Jesucristo como tu Dios y Salvador, este Cristo te dice por la boca de su apóstol Pedro , que tú también con tus muchas transgresiones has hecho crucificar al Hijo de Dios, pero que también eres uno de los salvados a los que ruega:"Arrepentíos, y sed bautizados, cada uno de vosotros, en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados. ¡ Salvaos, salvaos de esta generación perversa!

Dulces momentos, consoladores, los que me paso junto a la cruz. Quiera Dios, mi amado oyente, que ésa sea tu experiencia y convicción también, y que este Viernes Santo te haya demostrado mejor que nunca tu Salvador milagroso, el Cordero de Dios que lleva también tu culpa y te hace aceptar también para ti su salvación milagrosa que está en la remisión de todos los pecados. Amén.

----oOo----

*** P A S C U A ***

##########

El Mensaje Pascual de Señor Resusitado.

Juan 20:11-18

Oyentes amados en Cristo resucitado:

"¡ Cristo vive! Aleluia!Cristo vive ¡Aleluia!" Así canta hoy la cristiandad en la tierra toda. La cruz del Calvario parece olvidada;el sepulcro en el jardín de José de Arimatea está vacío. Los discípulos se saludan unos a otros con el mensaje: "El Señor ha resucitado verdaderamente."Los himnos en templos, iglesias y capillas son himnos de júbilo. El espíritu del día es un espíritu de victoria . La única questión que se debe dirigir a cada

uno en medio de esta alegría general es ésta: "Amigo mío, ?sabes tu el verdadero significado de la Pascua? o ?son talvez razones externas que te han llevado a la casa de Dios? Si no sabes lo que es la Pascua de Nuevo Testamento, no saldrás de este culto sin saberlo. Aquí, en esta misma hora , oirás de la boca del mismo Cristo resucitado, del Rey de la Pascua, el mensaje que llenará también tu corazón de la verdadera dicha pascual. Aunque hubieras entrado aquí con los ojos llenos de lágrimas, tendrás motivo para alegrarte con Pedro, con Magdalena, con Juan, con los once discípulos, con los millones de cristianos cuyos corazones ya han ardido y arden todavía al óir la voz de Jesús Vencedor . Pues aquí está él, hablandote a ti como habló en aquel tiempo lejano a María: "Hermano, hermana, vé a mis discípulos, y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, y a mi Dios y a vuestro Dios." Oigamos pues, con la bendición de Dios Espíritu Santo , El Mensaje Pascual del Señor Resucitado.

1. Es un mensaje muy apropiado.

2. Es un mensaje lleno de consuelo.

1. La Pascua viene después del Viernes Santo. El Viernes Santo hemos visto una cruz tan maravillosa que hoy, casi dos mil años después del suceso en Jerusalem, esta cruz se conoce en los cinco continentes del munco como LA SANTA CRUZ, y la muerte de aquel Jesús Nazareno como LA CRUCIFIXIÓN. El Autor de la vida había inclinado su cabeza en la muerte, una muerte amarga y vergonzosa, aunque una muerte vicaria y salvadora. Bajo la impresión de ésa muerte las mujeres piadosas están llorando , llorando, llorando. Los discípulos se encierran por miedo, y unos dicen con el tono una desilusión completa: "Nosotros esperábamos que este Jesús era aquel que había de redimir a Israel." Los amigos de Jesús ya no esperaban

nada más; para ellos se había acabado todo. Mientras tanto rompió el alba del tercer día, y este día resultó el más milagroso y resplandeciente de los más de 2 000 000 de días que han rompido desde la creación del mundo hasta esta hora. Había un gran terremoto, como el abrir de millares de tumbas en toda la superficie de la tierra. Llegaron al jardín de José cerca de Jerusalem dos ángeles resplandecientes para abrir en verdad aquel tumbo que una vez encerraba el Señor de la gloria. Pero Jesús ya no estaba adentro: la tumba estaba vacía ya antes que llegaron los ángeles. La piedra fué sacada solamente para admitir a los discípulos, cuyo temor y llanto ahora se había de cambiar en gozo y triunfo. Los mismos ángeles proclamaron la buenas nuevas: "No temáis, discípulos y discípulas, no temáis nunca en adelante: porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fué crucificado. No está aquí ; pues ha resucitado." Era lo suficiente para llenar los corazones de éstos con otra clase de temor, un temor unido con gran gozo, y fueron corriendo a dar las nuevas a sus compañeros y compañeras. Pero una persona había que siguió llorando, llorando. Nuestro texto nos informa que María se estaba de pie afuera, junto al santo sepulcro, no habiendo entrado en él con las demás mujeres. Solamente se atrevió a mirar para adentro, vió los ángeles, y vió el lugar donde habían puesto el cuerpo de Jesús aquel viernes negro, llegó a la conclusión que lo único que restaba de Jesús ahora había sido robado. Los ángeles la preguntan : Mujer, ?por qué lloras? Respondió María Magdalena: "Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto." Dicho esto, María volvióse hacia atrás y vió a Jesús de pie, no sabiendo ella que era el Señor. Jesús le dirigió la misma pregunta como el ángel: Mujer, ?por qué lloras? María creía que este hombre simpático fuera el hortelano del jardín, y que éste hubiera guardado el cuerpo de Jesús en algún lugar. Dijo ella: Dime dónde lo has

puesto, y yo me lo llevaré. Ahora había llegado el tiempo para quitarle todo temor y duda a María. Jesús llamó a su discípula de un modo especial: ¡María! Al instante María reconoció a su Redentor. Y en este momento Jesús le dió su mensaje de Pascua: "Vé a mis discípulos, y díles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, y a mi Dios y vuestro Dios."

Estas palabras, mis oyentes, son el verdadero mensaje de Pascua. Estas palabras dan a María y a todos los discípulos la seguridad completa de que Jesús ya no está entre los muertos, sino que vive como vencedor sobre la muerte. Pero estas palabras dicen mucho más. Explican de una manera muy forzosa cuál es el fruto de la resurreción del Cristo crucificado. "Mi Padre y vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios," esas pocas palabras lo dicen todo. Jesús tenía Dios por Padre desde la eternidad, porque era el verdadero Hijo de Dios, engendrado por Dios Padre. Pero nosotros habíamos perdido el derecho de decir que Dios es nuestro Padre. Por el pecado de Adán habíamos salido de la casa paternal. Nuestra propia iniquidad era barrera entre nosotros y Dios, y de nuestra parte no había medio de llegar a nuestro hogar celestial. Muy al contrario, nuestra propia conciencia nos dijo: Estamos perdidos. Todos hemos pecado y estamos privados de la gloria de Dios. Rom.3:23. Para el hombre bajo el pecado en su estado natural, Dios era un fuego devorador. Deut. 4:24.

Mas Dios amó al mundo de tal manera que dió a su Hijo unigénito. En la Nochebuena Dios hizo nacer a su Hijo para ser nuestro hermano y nuestro substituto. Ocho días más tarde, mediante la circuncisión, Dios colocó a su Hijo bajo la Ley en nuestro lugar. El Viernes santo Dios sacrificó a su hijo, haciéndolo sufrir el castigo de todo nuestro pecado." Fué traspasado por nuestra transgresiones, quebrantado fué por muestras iniquidades." Isa. 53:5. Todo esto Dios mismo lo hizo para que pudiera volver a ser nuestro Dios. En la cruz

el Hijo de Dios había exclamado: "Cumplido está." Pero Dios Padre había guardado silencio durante todo el sábado santo, mientras Dios yacía frío y muerto en la tumba. ?Sería Jesús el verdadero Padre de los hombres? ?Tendrían los hombres la adopción de hijos? El Maestro Jesús había enseñado a sus discípulos antes de su muerte dirigirse al Dios del cielo con las palabras de cariño filial: Padre nuestro que estás en los cielos, Pero, ?sería verdad todo esto? o ?sería una ilusión cruel? Que lo diga el tercer día a contar del Viernes de la crucifixión. "Esperábamos que este Jesús era aquel que había de redimir a Israel."?Es vana la esperanza? ?Ha perdido Jesús la lucha contra el pecado, la muerte y el diablo? El día de Pascua lo dirá.

El día de Pascua no faltó a su deber. He aquí el mismo Señor Jesús, Vencedor de todos sus enemigos. Y ?que mensaje tiene para María, para sus discípulos, para sus contemporáneos, para nosotros? "No temáis," dice Jesús a las mujeres que huyeron del sepulcro. "Subo a mi Padre-- dice a María-- y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios." Con esto lo dice todo. El amado Hijo de Dios ha cumplido realmente todo para la salvación del hombre. Será recibido por su Padre como "siervo bueno y fiel", "obediente hasta la muerte". Pero, recibiendo a Jesús como su Hijo amado, Dios Padre declara ante todo el universo, ante ángeles y hombres: "Cumplido está. El rescate del mundo todo está hecho. Ya no hay por qué condenar a los hombres. Quien cree en el Hijo no es condenado, mas tiene la vida eterna. Juan 3:16ss. ?No es esa un mensaje realmente pascual? ?No es verdad que el Cristo resucitado con estas palabras nos quita todo temor y toda duda? Oigamos pues con oídos abiertos y alma creyente, y digamos con María, llenos de seguridad dichosa:¡He visto al Señor! Y me ha dicho que el Padre en el cielo es también mi Padre, que el Dios de Jesucristo es también mi Dios.

2. Pero nuestro Redentor, en su mensaje pascual, no dice solamente que todo está bien entre nosotros y nuestro Dios, mas da a María también el encargo: "Vé a mis discípulos y diles" lo que te digo. El Cristo resucitado piensa muy vivamente en todos sus discípulos, y hasta en todos los hombres. Sabe que sus discípulos luchan contra la tristeza que emana de su condición pecaminosa. Sabe que necesitan consuelo fuerte y divino en esta condición. Hablando a las demás mujeres en la manana de Pascua, se refiere a sus discípulos como a sus "hermanos". Piensa en ello con íntima misericordia y con todo el cariño del amoroso hermano que es. En la tarde del mismo día de Pascua busca a sus discípulos, sus hermanos, llenos todavía de temor, y les dice dos veces: "Paz a vosotros." Y en seguida les dió su Espíritu Santo, diciéndoles: "A los que perdonareis los pecados, perdonados les son." Así cuidó de comunicar su mensaje de Pascua a los hombres. En primer lugar quiere que todos los creyentes lo oigan siempre de nuevo: El Padre de Jesucristo es también vuestro Padre benigno y perdonador. El Dios de Jesucristo, habiendo aceptado el sacrificio perfecto del Hijo unigénito, ya no mira tus pecado, y te ha adoptado como su hijo y hermano de Jesucristo. En segundo lugar, quiere que los creyentes anuncien esta buena nueva a todas las naciones y todos los individuos en la tierra, para que puedan tener parte en la justicia merecida para todos por Jesucristo.

María, la María de nuestro texto, era aquella mujer que estaba poseída corporalmente por siete diablos hasta que Jesús la libró de ellos. Ella sabía lo que vale un Redentor todopoderoso. Pedro, uno de los primeros que oyeron el mensaje de la Pascua, había negado tres veces a su bondadoso Señor, jurando y maldiciendo al mismo tiempo. Él conocía el valor de una remisión plena de los pecados. Los demás discípulos habían huído todos cuando Jesús fué tomado prisionero. Ellos podían apreciar la dulzura de la palabra "hermano" cuando

Jesús, el resucitado, los llamó "mis hermanos".

Pero el mensaje del Cristo resucitado trae el mismo consuelo a nosotros. Puede ser que esté entre nosotros uno y otro que ya alguna vez cometió un pecado grosero, como lo hizo un Rey David. También por esta maldad murió Cristo en la cruz, y para la justicia de este pecador se levantó hoy de la muerte. Puede ser que entre nosotros uno y otro ha sido un incrédulo manifiesto, un escarnecedor de Dios y su Palabra. También para ellos dice hoy el Redentor: Mi Padre y vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios. Y todos nosotros tenemos que confesar que somos culpables de muchas transgresiones de la Ley divina, si no de las llamadas groseras, entonces de otras igualmente odiosas a la vista del Dios puro y santo. Por lo tanto todos tenemos necesidad de que el Hijo de Dios resucitado diga a nosotros: "Paz a vosotros; no temais, vuestros pecados están perdonados."

Pero, cuando pensamos en nuestra muerte y en el Juicio Final, ?Podemos sacar consuelo del mensaje pascual también contra estas cosas tan terribles? "Gracias a Dios -- dice San Pablo -- que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo." 1 Cor.15:57.?La victoria sobre qué? Oíganlo todos los que aun sienten temor de la muerte y del Juicio:"?Dónde está, oh Muerte, tu aguijón? ?Dónde está, oh Sepulcro, tu victoria? El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la Ley." Cristo murió en nuestro lugar por el pecado; Cristo cumplió con toda perfección en nuestro lugar la Ley. Esto es probado por su resurrección triunfal. Por lo tanto ni la Ley, ni la muerte, ni el Jucio son cosas que puedan sucitar temor en los que aceptan a Jesús por su justicia. Oigamos pues y creamos de todo corazón el mensaje consolador de Cristo: "No temáis. Mi Padre es vuestro Padre, y mi Dios es vuestro Dios. La paz de Dios sea con vosotros." Esta fe nos la conceda y conserve el mismo Padre de nuestro Señor Jesucristo por su Espíritu Santo. Amen.

- C A N T A T E -

-----oOo-----

"Pregonadlo desde los Terrados."
Mat.10:24-33.

Amados en Cristo, el Gran Profeta:

?Cuál es la obra de la Iglesia?-- he aquí una pregunta dirigida a los cristianos muchas veces hoy día. Nadie puede dudar de que es una pregunta de gran importancia. Desde que la Iglesia exige que sus miembros participen en esta obra con plena consagración, es muy necesario que ellos mismos sepan cuál es la finalidad de sus esfuerzos y sus ofrendas. No debe sorprendernos que sea hecha esta pregunta. Lo sorprendente es la diversidad de las respuestas dadas en su mayor parte por jefes de la misma Iglesia visible. Una de las últimas fué argumentada en nuestros días por un reconocido arzobispo, en el frontispicio de una revista en 8 millones de copias al través del mundo: "El deber de la Iglesia es aguzar las conciencias de los gobiernos." Aunque parezca razonable y lógico esta respuesta, es completamente errónea, como lo son todas las respuestas que limitan la obra de la Iglesia eterna a las cosas de esta vida y de este mundo. A juzgar por esta definición de la obra de la Iglesia, los arzobispos saben menos acerca de la voluntad de nuestro Señor Jesucristo que lo que un simple cristiano debe saber. Porque un niño que sabe su Catecismo pensaría luego en su Tercer Artículo y daría la respuesta: "La obra de la Iglesia es darles la remisión de los pecados a los hombres." O pensaría en el Mandamiento acerca del día de descanso y diría: "La obra de la Iglesia es la predicación de la Palabra de Dios para salvar a los hombres del infierno." Estas dos contestaciones son una sola, y son las que el mismo Señor de la Iglesia ha dado en varias ocasiones. En una de estas ocasiones tuvo origen nuestro texto, y así consideremos hoy la

finalidad de la Iglesia en esta forma:
"Lo que oís al oído, pregonadlo desde los terrados." Fijemos nuestra mirada en tres aspectos de este mandato de Cristo:

1. Pregonad para que oiga todo el mundo.

2. Pregonad aunque os maten el cuerpo.

3. Pregonad bajo la bendición del Señor.

1. Cuenta el evangelista San Mateo en párrafos anteriores a nuestro texto que Jesús envió a los doce apóstoles y les dió este encargo: Id, pues, y predicad, diciendo: ¡El reino de Dios se ha acercado! Con esta predicación no habían de ir hacia los gentiles, ni entrar en la ciudad de los Samaritanos. Era necesario limitar el campo de la predicación a los judíos, porque el tiempo de los gentiles no había llegado todavía; pero también debía considerarse lo que Jesús dijo anteriormente: Verdaderamente la mies es mucha, mas los obreros son pocos. Dios había de cosechar almas inmortales en todos los pueblos del mundo. Pero el comienzo de esta cosecha era por necesidad muy insignificante. A esta circunstancia se refiere Cristo también en nuestro texto, diciendo: "No temáis, pues, porque nada hay encubierto que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no se haya de saber." No obstante lo inconspicuo e insignificante de la primera obra misionera de los doce discípulos ella sería como un grano de mostaza, una de las semillas más pequeñas que existe, la que sin embargo crece y viene a ser un gran árbol. El mensaje era muy sencillo: "El reino de Dios se ha acercado." "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." Juan 1:29. "Ten ánimo, hijo: tus pecados te son perdonados." Mat.9:2. Sí, el mensaje era verdaderamente sencillo y los mensajeros modesto, antiguos pescadores, publicanos y otra gente de la camada inferior del pueblo. Por lo tanto era necesario que el Señor puesiese en conocimiento de

sus mensajeros la gloria y la gran importancia de la obra que iban a propagar: era nada menos que el reino de los cielos.

Ahora bien, el reino de los cielos es lo primordial para todos los hombres cuyos primeros padres habían sido creados para el paraíso. Acerca de la llegada del reino de los cielos en la persona del Redentor divino y humano no se debía hablar en voz baja, a cuchicheo, sino en voz alta. Cada mensajero debía ser un Isaías con una voz que clamaba, clamaba: ¡"Consolad, consolad a mi pueblo! dice vuestro Dios. ¡Hablad al corazón de Jerusalem, y decidle a voces que... ha sido perdonada su iniquidad!" Is.40:1s. Ninguna manera de timidez o encogimiento debía refrenar o reprimir el Evangelio de la gracia de Dios por la sangre del Cordero sacrificado en la cruz.

"Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, pregonadlo desde los terrados." Así formuló su encargo el Señor de la Iglesia. Jesucristo no habló realmente en las tinieblas. Siempre pudo decir a sus acusadores: Yo he hablado abiertamente al mundo... nada he hablado en secreto. Juan 18:20. No obstante, era muy pequeño el círculo de los que prestaban atención a su predicación. Y de esta obscuridad relativa el Evangelio había de correr y cundir y propagarse en plena luz de publicidad hasta llegar a los límites de la tierra. En el mismo sentido relativo Cristo habló en la mayor parte di su enseñanza a los oídos de sus poquísimos fieles. No tenía a su disposición la catedra de una escuela superior, ni escribía libros, ni hizo uso de una legión de ángeles para difundir la verdad salvadora: "El reino de Dios se ha acercado." Habló al oído de un número de discípulos relativamente pequeño, y a estos competía pregonar de los terrados o tejados planos de las casas. Sabemos bien de nuestra historia bíblica que uno podía andar por encima de las casas construídas en Palestina en aquella época. Claro es que llamaría la atención de la gente uno que se pusiera a la vista por arri-

ba de un tejado de casa y de allá clamara "El reino de Dios se ha acercado," Y eso es lo que Cristo exige de los apóstoles, y ellos lo hicieron. Pensemos solamente en la predicación de Pedro en el primer Pentecostés, y en las congregaciones establecidas por San Pablo.

Pero, la obra de la Iglesia no ha terminado con la vida de los doce apóstoles, ni mucho menos ha cambiado con el paso de los siglos. Hoy día, soy yo y eres tú quien debe clamar de los terrados el Evangelio del reino. Es el único fin que llevan nuestro púlpitos. Es la razón por la cual enviamos estudiantes a nuestros seminarios y después misioneros a los más remotos países del mundo. Pero debe ser también una parte esencial de nuestra vida diaria el confesarnos como cristianos y el enseñar a nuestros compañeros de trabajo, nuestros vecinos y conocidos el camino a la cruz de Gólgota.

2. Pregonadlo aunque os maten el cuerpo. Pregonar el reino de Dios que viene por arrepentimiento y fe, no es una cosa muy fácil de hacer ni muy acepto a la gente. Cristo lo dice muy claramente a sus dicípulos: Si al padre de familias le llamaron diablo, ?. cuánto más a los de su casa? En efecto, los judíos llenos de odio contra Jesús, habían dicho a éste que hacía sus obras milagrosas "en unión con el príncipe de los demonios". Ahora, el discípulo no es mejor que su Maestro; ni el siervo mejor que su Señor. Todo lo malo que habían dicho y hecho contra Jesucristo, lo mismo hacían después contra los testigos fieles. Es una verdad muy lamentable que casi todos los apóstoles sellaron su fe en Cristo padeciendo la muerte de mártir. Respecto a esta suerte futura Cristo había prevenido a los suyos: "He aquí, yo os envío como a obejas en medio de lobos... Seréis odiados de todos por causa de mi nombre." Vv.16.22. Con toda seguridad Cristo no dijo eso para llenar de miedo los corazones de los apóstoles. Quería que ellos vieran el mundo como realmente es, para que no perdiesen todo valor cuando comenzara

la tribulación a causa del nombre de Cristo.

De la misma manera, también nosotros debemos esperar la misma clase de tribulaciones cuando pregonamos la verdad del Cristo crucificado como Salvador del mundo. Quien no lo cree, debe leer una biografía de Lutero y notar todas las cosas feas que los secuaces del Papa romano arrojaban contra él, y todas las cosas crueles y maliciosas que trataban de hacer para destruírlo, si bien Dios no les permitió que ejecutasen la mayor parte de sus planes. Las numerosas injurias que aun hoy día podemos leer en los periódicos católicos contra todos los llamados protestantes nos darán una idea muy viva de que solamente el brazo fuerte del Dios omnipotente puede ampararnos contra las persecuciones de los enemigos de Cristo y su reino. Tenemos ante los ojos a España y a Rusia, países en que la impresión y venta de Biblias ha sido prohibida con gran crueldad, y muchos han perecido porque eran confesores de la verdadera fe. Pero, también donde Dios no permite que los enemigos maten a los confesores, los cristianos son despreciados e injuriados. Eso no debe sorprendernos. La gran mayoría de los hombres demuestra frialdad hacia el Evangelio, y ? cómo no irán a repudiar y perseguir con todos los medios a su alcance a los que proclaman la salvación por los méritos de Cristo? Sin embargo, Cristo espera que continuemos diciendo en la luz, sin temor alguno, lo que hemos aprendido respecto al reino de los cielos, y que pregonemos desde los terrados lo que Cristo nos ha dicho a los oídos. Bajo toda dificultad los cristianos debemos seguir tomando nuestro lugar ante los púlpitos de la verdadera Iglesia visible. A pesar de leyes y ordenanzas impedientes debemos esforzarnos en la educación espiritual e religiosa de nuestros hijos. No dando importancia al desprecio y escarnio de los incrédulos debemos comportarnos como cristianos e indicar a las ovejas perdidas en nuestro país "al Cordero de Dios, que quita

el pecado del mundo". Pues nuestro Gran Profeta quiere que no solamente los pastores sean testigos suyos, sino que cada creyente pregone desde los terrados lo que ha oído decir al oído. Y para llenarnos a todos del afán debido para esa obra única de la Iglesia, Cristo nos promete la bendición de Dios si lo hacemos.

3. Pregonad el Evangelio, porque Dios os bendecirá. La promesa en nuestro texto es tan clara, que no necesitamos más que leerla. "No temáis a los que matan al cuerpo, pero al alma no la pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir así el alma como el cuerpo en el infierno. ?No se venden dos pajarillos por un cuarto? y ni uno de ellos caerá a tierra sin vuestro Padre. Mas aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. Por tanto no temáis." Si Dios protege todas las criaturas en su mundo maravilloso, ?cómo no irá a proteger con toda seguridad a los que son sus testigos y se consagran a la propagación de su reino celstial? Y más aún. "A todo aquel que me confesare delante de los hombres le confesaré yo delante de mi Padre que está en los cielos." Es la fe en Jesucristo que nos salva y nos abre el camino al cielo. Pero no hay prueba más clara de una fe viva que si uno confiesa a Cristo ante sus enemigos. Y no hay cosa que fortalezca tanto esta misma fe que la tribulación que hemos de soportar a causa del nombre de Jesús. "Bienaventurados sois vosotros -- dice Cristo -- cuando os vituperaren, y os persiguieren, y dijeren de vosotros toda suerte de mal por mi causa."

Pero todavía hay más bendición divina. Nuestro texto nos llama a la memoria también a los que sin nuestro testimonio serán perdidos para siempre. Solamente el Evangelio que nosotros pregonamos puede salvar a los pecadores de la destrucción del cuerpo y del alma en el infierno. Solamente el Evangelio que nosotros pregonamos puede convertir a los negadores de Cristo en nuevos hombres que confiesen con los

cristianos a su Salvador. Pregonadlo a Cristo desde los terrados bajo todas las condiciones y corriendo el peligor de muerte por ello, seremos siervos fieles de nuestro padre de familia Jesucristo, y nuestro servicio fiel no quedará sin fruto. Nuestro testimonio hará una impresión tanto más profunda, cuanto más difícil sea la situación en medio de los enemigos de Cristo. Es un hecho histórico que la sangre de los mártires ha sido siempre la semilla de la Iglesia. Por lo tanto seamos guerreros valientes de Jesucristo, no tratando de evitar los peligros de la campaña, sino siguiendo a nuestro gran Campeón, tanto en la lucha como en la victoria.

Pues la Palabra dejarán,
aun sea de mal grado:
al fin los santos vencerán,
Dios lucha a nuestro lado.
¡Lleven con furor
bienes, vida, honor,
hijos y mujer!
¡Dejadlos perecer!
Del cielo el reino es nuestro. Amen.

*
***
****

?Sabía Usted. que...

que la tierra se mueve alrededor del sol en una órbita muy semejante a una circunferencia y con una velocidad media de 30 Km. por segundo? Si Dios hubiere dado a la tierra una velocidad inicial de 42 Km por segundo, su órbita tendría la forma de una curva parabólica quiere decir una curva abierta y la consecuencia habría sido que la tierra se habría alejado siempre más y más del sol hacia el frío y la oscuridad y la vida habría sido imposible sobre la tierra. Qué sabiduría divina demuestra también este detalle de la creación!

*** T R I N I D A D ***

------oOo------

Adoración, Obediencia, Consuelo
Mat. 28:18-20

Amados en Jesucristo:

Como tres cumbres majestuosas se levantan las tres grandes fiestas del año eclesiástico: Navidad, Pascua, Pentecostés. Subiendo en estas alturas espirituales, hemos observado y meditado los grandes milagros del amor divino para con el mundo de hombres pobres y condenados. Con el domingo de la Santa Trinidad nos aprestamos a descender de las alturas. Pero nuestro descenso no va a ser al valle nebuloso de teorías religiosas o de la indiferencia frente a cuestiones de la fe. Muy al contrario, vamos a bajar de las cumbres hacia una llanura bien alumbrada por el sol de la verdad divina y fértil en ricos frutos de la verdadera fe. No es nuestro intento calentarnos junto al fuego falso de nuestra propia justicia, sino que los méritos de Jesucristo serán el calor que dará vida y crecimiento a nuestras almas. Solamente el Redentor divino será el Sol que nos alumbrará, nos dará calor, nos llenará de frutos de la justicia y seguirá guiandonos hacia el hogar eterno. Haremos bien acércandonos al divino Maestro, junto con sus fieles discípulos de antaño, en la montaña desde donde él subió a los cielos. Allá oiremos, como hemos oído en nuestro texto, los últimos preceptos o mandatos que el Salvador glorificado dió y da a todos sus creyentes para la promulgación de su Palabra por sobre la tierra, y para la propagación de su reino entre todas las naciones del mundo habitado. Estas últimas instrucciones de Jesús nos dirán como debemos seguir andando en adelante, en este tiempo en que no hay grandes fiestas. Darán la respuesta correcta a la pregunta de nuestros corazones:

?Como aprovecharemos al agrado de Dios es-

te tiempo de Trinidad?

1. Adorando de todo corazón el Dios Trino y Uno.
2. Obedeciendo el mandato final de nuestro Señor.
3. Sacando consuelo de la presencia constante del Todopoderoso.

1. No hay religión sin un Dios cualquiera. Los atenienses cultos tenían en la plaza de su ciudad un altar consagrado "Al Dios NO CONOCIDO". Hech.17:23. Los paganos de muchas clases se hacen ídolos sin cuento y les rinden culto con gran seriedad y con muchos sacrificios. Solamente los insensatos dicen que no haya Dios; y sólo los incrédulos materialistas de nuestro tiempo declaran que no tiene importancia cuál es el Dios adorado por una persona.

La Iglesia cristiana echa en la cara de este indiferentismo, de esta indiferencia espiritual su confesión: "Todo el que quiere ser salvo, antes que todo es necesario que tenga la verdadera fe cristiana... Y la verdadera fe cristiana es esta, que veneremos a un solo Dios en la Trinidad, y la Trinidad en la unidad ...El Padre es eterno, el Hijo es eterno, el Espíritu Santo es eterno...Sin embargo,no son tres dioses, sino un solo Dios." Esta misma verdad la confesamos también cada domingo en nuestro Credo Apostólico, basado en los escritos de los apóstoles. Pero los santos apóstoles tenían esta doctrina acerca del único Dios verdadero de su Maestro divino Jesucristo. Uno de los lugares clásicos donde Jesús declara esa verdad es nuestro texto. "Id, pues, y haced discípulos entre todas las naciones,bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo." Mediante el sacramento del Santo Bautismo deben recibir a los convertidos entre todas las naciones en la comunión del único verdadero Dios. Este único verdadero Dios se llama por tres nombres distintos ,

y no obstante se manda bautizar solamente en "el nombre ", y no en los tres nombres. Sin hablar muchas palabras Jesús mismo declara aquí que las tres personas de la Deidad o Divinidad son un único Dios indivisible. Debemos confesar que esto es un misterio que no tiene explicación para muestra inteligencia humana. Pero un misterio en la majestad de nuestro gran de Dios no debe ser una ofensa para nosotros, ni un estorbo para nuestra fe. Muy al contrario, debemos sentir una íntima satisfacción porque nuestro Hacedor, Redentor y Consolador es un Dios milagroso, demasiado grande para ser comprendido por la mente humana. Si Dios fuera en verdad comprensible para nuestra razón, si tuviesemos los medios para medirlo, pesarlo y explicarlo, ?sería entonces realmente un Dios a quien pudiéramos temer, venerar, obedecer, servir y hacer objeto de nuestra completa confianza?

Por tanto, aceptemos nuevamente este Dios inescrutable, esta Santa Trinidad excelsa de personas en una esencia divina como nuestro Dios. Observemos esta estación festiva de Trinidad adorando a este Dios Trino y Uno con corazones consagrados, con temor, amor y confianza filiales. Comprobemos nuestra devoción al único verdadero Dios, oyendo y leyendo su santa Palabra y aplicándola a nuestra vida diaria. Y colaboremos incansablemente en la propagación de su reino espiritual en este mundo de pecado y miseria, yendo y haciendo discípulos entre todas las naciones, dando testimonio acerca de él lleno de convicción, y bautizándolos en el nombre trino del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

2. Pues esto es el mandato final de nuestro Redentor glorificado. Hasta los días de su gran Pasión el Hijo de Dios había predicado con sus propios labios las buenas nuevas de que el reino de Dios estaba ya presente entre los hombres. Entre los que creyeron en su mensaje, él mismo escogió las personas que según su voluntad habían de ser pescadores de hombres, apóstoles, predicadores, misioneros, maestros. A éstos les dió la oportunidad de practicar su profesión futura en los pueblos y ciudades de Galilea. Pero su actividad en la predicación del Evangelio era muy limitada.

Vino la glorificación del Señor en su Pasión y Ascensión. Ya en los cuarenta días después de la Pascua Jesús no predicaba más a las muchedumbres del pueblo judío, aunque nosotros pensaríamos que hubiera hecho una impresión muy profunda su aparición como el resucitado. Sus planes eran distintos. Vino aquel Pentecostés milagroso de Jerusalem, con los dones de expresarse en muchas lenguas y de hacer curaciones y otras señales. Entre estos dones el más importante de todos era el valor intrépido que libertó a los testigos de Cristo de todo temor de los hombres. Ante los enemigos más fanáticos de su Maestro Jesús estos hombres sin letras, y del vulgo (Hech.4:13) declaraban "que en ningún otro hay salvación" sino en Jesús. Amenazados de castigo y muerte se atrevieron a exclamar: "No podemos dejar de hablar las cosas que homes visto y oído." Hech. 4:20. Con este testimonio intrépido llamaban a las naciones del mundo conocido en su tiempo para que dejasen los ídolos muertos y se convirtiesen al Dios Trino y Uno, Padre, e Hijo, y Espíritu Santo. Y la mayoría de los doce apóstoles, y miles de otros creyentes, sellaban su testimonio con la muerte de mártir.

Eso no quiere decir que la comisión o el mandato de Cristo ha terminado, que no existe más la necesidad de ir y hacer discípulos entre las naciones. Mientras hay un ser humano siquiera sombre la tierra que no conoce el Dios verdadero, continúa existiendo la necesidad de predicar el Evangelio y llamar al arrepentimiento los que todavía adoran dioses falsos. Y nosotros somos los discípulos hoy día, a quienes se dirige el Señor en nuestro texto: Id, bautizad, enseñad. "Id por todo el mundo -- así escribe San Marco, citando el mismo mandato de Jesús -- y predicad el Evangelio a toda cria-

tura," o sea a cada hombre, mujer y niño sobre la superficie de la tierra. Nuestro tiempo se orgulla de mejores medios de transportes, de mejores métodos de instrucción, de mejores comunicaciones entre los pueblos. Tanto más urgente, empero, es la comisión del Redentor glorificado: "Seréis mis testigos... hasta los últimos confines de la tierra." Hech.1:8.

?Como podemos ejecutar esta comisión? ?Debemos caminar como un apóstol, bastón en la mano, yendo de aldea en aldea? También de esta manera han de ir algunos. Para adelantar la siega de la gran mies del Señor en nuestro país y en el resto del mundo, los que tienen los dones habrán de prepararse para ser pastores, misioneros, maestros. Su vida, como la de los apóstole, será en muchos casos una vida de pobreza, aun de grandes penurias, una lucha continua contra obstáculos de toda clase, pero será también una obra, como escribe San Pablo a Timoteo. Los muchachos que sienten dentro de sí la vocación para ser predicadores, harán bien en comenzar muy temprano con el estudio necesario para conocer muy a fondo las Sagradas Escrituras. Y hemos menester también de padres y amigos los que dan el auxilio a tales muchachos para que puedan costear sus estudios. También éstos hacen una buena obra. Otro tanto hacen los profesores de colegios religiosos y seminarios, en los que se preparan los predicadores futuros. Demos ayuda a todos estos con nuestras oraciones y contribuciones, para que la obra del reino de Dios pueda progresar. Pero asimismo no olvidemos nunca que cada creyente en su círculo familiar y entre sus conocidos debe ser un buen y fiel testigo de su Buen Dios y Salvador. La convicción de que tenemos en el Dios Trino y Uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, el único verdadero Dios, debe llenarnos con afán siempre nuevo y cada vez más fuerte de clamar desde los terrados: ¡He aquí vuestro Dios!

3. Esta tarea no nos será un yugo arduo, ni una carga pesada. En cambio, la fe en el verdadero Dios nos será siempre una fuente de seguridad y consuelo. El mandato de nuestro Rey va acompañado de las declaraciones preciosísimas, que quedarán a nuestro lado como garantías de un amparo y auxilio constante. "He aquí ..dice Jesús al final de nuestro texto---que estoy yo con vosotros siempre hasta la consumación del siglo." El gran Maestro estaba por alejarse de sus discípulos en cuanto a su figura visible. Esta ausencia les sería una pérdida real durante los primeros días. En efecto, notamos en su comportamiento algo de temor y besitación. "Varones galileos,-- oímos decirles el ángel en el día de la ascención --?por qué os quedáis mirando así al cielo." Pero este temor inicial no era de larga duración, sino que ya en el día de Pentecostés era reemplazado por una valentía que nunca más se debilitó. Llenos del Espíritu del poder desde lo alto, sabían entonces demasiado bien que Jesucristo su Rey y Cabeza no estaba lejos de ellos, sino que los acompañaba por dondequiera que iban. Este Amigo y Aliado empero les había dicho también: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra." Así, con este Campeón y Protector todopoderoso siempre a su lado, tenían no sólo una buena conciencia ante Dios, sino también la seguridad de que vencerían siempre a todos sus enemigos.

Esta misma seguridad la tenemos nosotros, amados oyentes. "Hasta la consumación del siglo" estará con los suyos el Salvador glorificado: no hasta el fin del primer siglo, de los primeros cien años, sino hasta el fin del mundo. Por lo tanto Jesucristo está con nosotros ahora mismo, porque somos sus discípulos. Cuanto más nos esforzamos y empeñamos en la obra del reino, tanto más seguros estamos de que él está a nuestro lado. Cada testimonio que damos a otros respecto a la salvación mediante la sangre del Cordero inmaculado de Dios, nos hará más firmes en nuestra propia fe de que nosotros tenemos la vida eterna. También con nosotros está él con "toda potestad en el cielo y en el tierra". Cuando él dice: "Yo soy",

como lo hizo en Getzemaní, también hoy tienen que retroceder y caer a tierra todos los enemigos. Con el Hijo está como nuestro compañero el Padre, sin cuya voluntad no se perdera un cabello de la cabeza de ningúno de nosotros: Luc.21:18; Hech.27:34. Y con el Padre y el Hijo mora en nuestros corazones el Espíritu Santo, que no es el espíbitu de cobardía, sino de fortaleza, y de amor, y de templanza. Todo esto nos lo recuerda este tiempo consagrado a la Santa Trinidad, y bienaventurado todo aquel que lo observe y guarde en un corazón fiel y firme en la fe. Así tendremos consuelo indecible en la vida por venir. Eso nos lo conceda el Dios Trino y Uno, Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Amén.

*

*****

****

?Sabía Usted que...

...por las excavaciones actualmente realizadas sobre el terreno de la antigua ciudad Ninive se encontraron restos de una enorme muralla de un gran palacio real elevado por el rey Adad Nirari III (810-782 a.C.) a una distancia de casi una milla del propio centro de la ciudad lo que demuestra la extensión colosal de la capital asiria en el siglo noveno antes de Cristo?

...que en 1929 se encontró en Corinto una inscripción que dice: "Erasto, Procurador colocó este pavimento por su propia cuenta? Cuando San Pablo estuvo en Corinto, mandó a los cristianos de Roma los saludos de Erasto, "tesorero de la ciudad" (Rom.16,23). Es muy probable que en ambos casos se trata de la misma persona, quiere decir del amigo del apostol?

———oOo———